

1. Jesús enseña a la gente

Cierto día, al ver que las multitudes se reunían, Jesús subió a la ladera de la montaña y se sentó. Sus discípulos se juntaron a su alrededor, y él comenzó a enseñarles. (Mateo 5:1-2)



2. Las bienaventuranzas

«Dios bendice a los que son pobres en espíritu, porque el reino del cielo les pertenece.

Dios bendice a los que lloran, porque serán consolados.

Dios bendice a los humildes, porque heredarán toda la tierra.

Dios bendice a los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Dios bendice a los compasivos, porque serán tratados con compasión.

Dios bendice a los que tienen corazón puro, porque ellos verán a Dios.

Dios bendice a los que procuran la paz, porque serán llamados hijos de Dios. (Mateo 5:3-9)



3. Dios bendice a los que son perseguidos

Dios bendice a los que son perseguidos por hacer lo correcto, porque el reino del cielo les pertenece.

Dios los bendice a ustedes cuando la gente les hace burla y los persigue y miente acerca de ustedes y dice toda clase de cosas malas en su contra porque son mis seguidores. ¡Alégrese! ¡Estén contentos, porque les espera una gran recompensa en el cielo! Y recuerden que a los antiguos profetas los persiguieron de la misma manera. (Mateo 5:10-12)



4. Enseñanza acerca de la luz

«Ustedes son la luz del mundo, como una ciudad en lo alto de una colina que no puede esconderse. Nadie enciende una lámpara y luego la pone debajo de una canasta. En cambio, la coloca en un lugar alto donde ilumina a todos los que están en la casa. De la misma manera, dejen que sus buenas acciones brillen a la vista de todos, para que todos alaben a su Padre celestial. (Mateo 5:14-16)



5. Amar a los enemigos

»Han oído la ley que dice: “Ama a tu prójimo” y odia a tu enemigo. Pero yo digo: ¡ama a tus enemigos! ¡Ora por los que te persiguen! De esa manera, estarás actuando como verdadero hijo de tu Padre que está en el cielo. Pues él da la luz de su sol tanto a los malos como a los buenos y envía la lluvia sobre los justos y los injustos por igual. (Mateo 5:43-45)



6. Enseñanza acerca de dar a los necesitados

No hagan sus buenas acciones en público para que los demás admiren, porque perderán la recompensa de su Padre, que está en el cielo. Cuando le des a alguien que pasa necesidad, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha. Entrega tu ayuda en privado, y tu Padre, quien todo lo ve, te recompensará. (Mateo 6:1,3-4)



7. Jesús enseña a orar

»Cuando ustedes oren, no usen muchas palabras, como hacen los que no conocen verdaderamente a Dios. Ellos creen que, porque hablan mucho, Dios les va a hacer más caso. No los imiten, porque Dios, nuestro Padre, sabe lo que ustedes necesitan, aun antes de que se lo pidan. (Mateo 6:7-8)



8. El Padre Nuestro

»Ustedes deben orar así:

“Padre nuestro que estás en el cielo: que todos reconozcan que tú eres el verdadero Dios. Ven y sé nuestro único rey. Que todos los que viven en la tierra te obedezcan, como te obedecen los que están en el cielo. Danos la comida que necesitamos hoy. Perdona el mal que hacemos, así como nosotros perdonamos a los que nos hacen mal. Y cuando vengan las pruebas, no permitas que ellas nos aparten de ti, y líbranos del poder del diablo.” (Mateo 6:9-13)



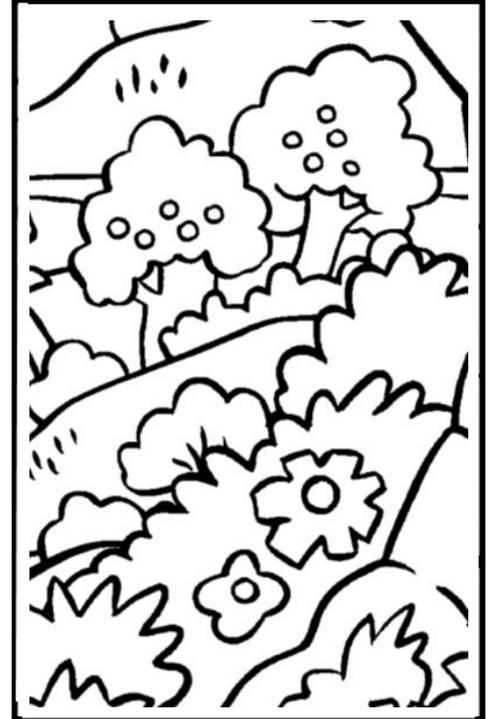
9. Miren los pájaros

»No se preocupen por la vida diaria, si tendrán suficiente alimento y bebida, o suficiente ropa para vestirse. ¿Acaso no es la vida más que la comida y el cuerpo más que la ropa? Miren los pájaros. No plantan ni cosechan ni guardan comida en graneros, porque el Padre celestial los alimenta. ¿Y no son ustedes para él mucho más valiosos que ellos? (Mateo 6:25-26)



10. Miren los lirios del campo

¿Y por qué preocuparse por la ropa? Miren cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni cosen su ropa; sin embargo, ni Salomón con toda su gloria se vistió tan hermoso como ellos. Si Dios cuida de manera tan maravillosa a las flores silvestres que hoy están y mañana se echan al fuego, tengan por seguro que cuidará de ustedes (Mateo 6:28-30)



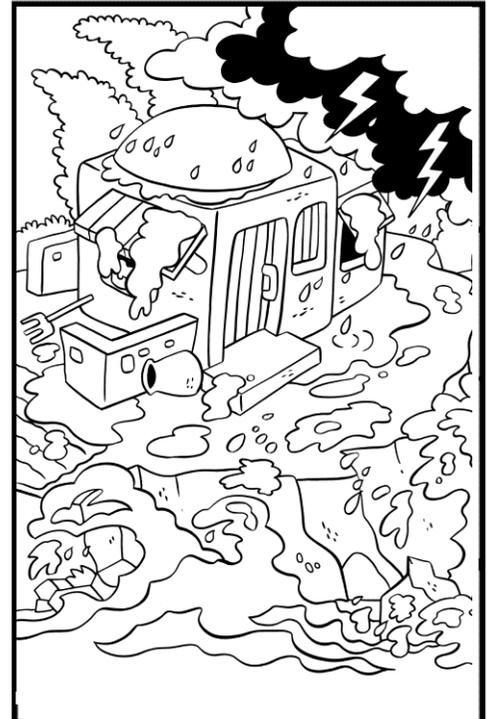
11. No juzgar a los demás

»No juzguen a los demás, y no serán juzgados. Pues serán tratados de la misma forma en que traten a los demás. El criterio que usen para juzgar a otros es el criterio con el que se les juzgará a ustedes. Haz a los demás todo lo que quieras que te hagan a ti. Esa es la esencia de todo lo que se enseña en la ley y en los profetas. (Mateo 7:1-2, 12)



12. La casa sobre una roca sólida

»Todo el que escucha mi enseñanza y la sigue es sabio, como la persona que construye su casa sobre una roca sólida. Aunque llueva a cántaros y suban las aguas de la inundación y los vientos golpeen contra esa casa, no se vendrá abajo porque está construida sobre un lecho de roca. (Mateo 7:24-25)



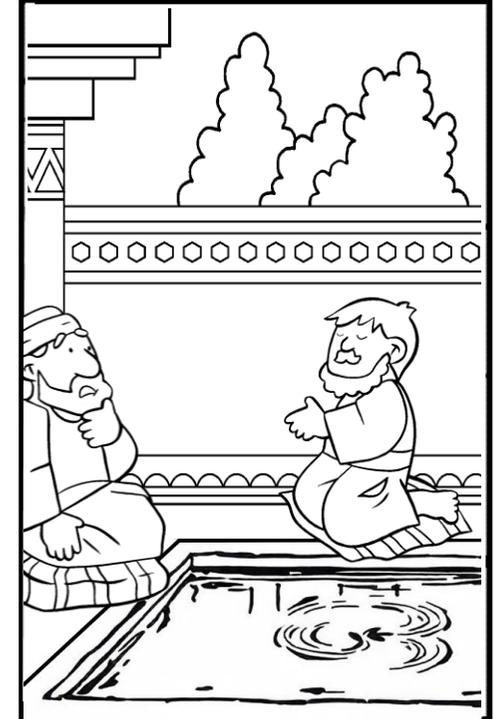
13. La casa sobre la arena

Sin embargo, el que oye mi enseñanza y no la obedece es un necio, como la persona que construye su casa sobre la arena. Cuando vengan las lluvias y lleguen las inundaciones y los vientos golpeen contra esa casa, se derrumbará con un gran estruendo». (Mateo 7:26-27)



14. El estanque de Betesda

Después Jesús regresó a Jerusalén para la celebración de uno de los días sagrados de los judíos. Dentro de la ciudad, cerca de la puerta de las Ovejas, se encontraba el estanque de Betesda, que tenía cinco pórticos cubiertos. Una multitud de enfermos—ciegos, cojos, paralíticos—estaban tendidos en los pórticos. (Juan 5:1-3)



15. Jesús sana a un hombre cojo

Había un hombre que desde hacía treinta y ocho años estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio allí, le dijo:

—¡Ponte de pie, toma tu camilla y anda!

¡Al instante, el hombre quedó sano! Enrolló la camilla, ¡y comenzó a caminar! (Juan 5:4-9)

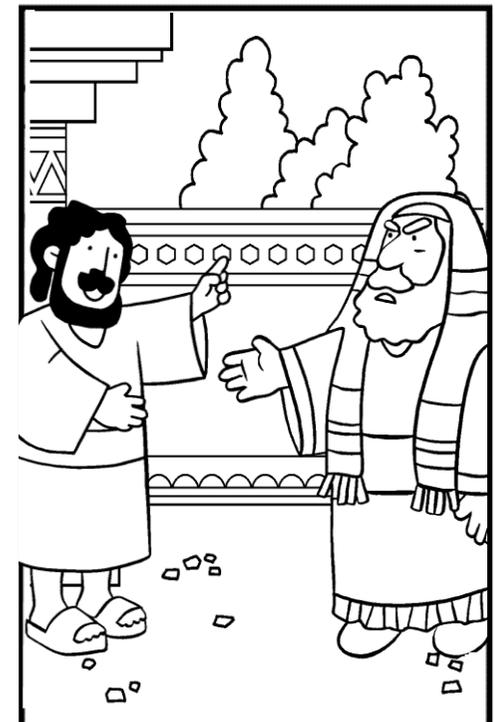


16. Los líderes judíos comienzan a acosar a Jesús

Esto sucedió un sábado, que es el día de descanso obligatorio para los judíos. Por eso, unos jefes de los judíos empezaron a perseguir a Jesús por hacer milagros los sábados.

Pero Jesús les dijo: «Mi Padre nunca deja de trabajar, ni yo tampoco.»

Los jefes judíos se molestaron tanto que tuvieron aun más ganas de matar a Jesús. No lo querían porque, además de sanar a los enfermos en día sábado, decía que Dios era su Padre, y que por eso era igual a Dios. (Juan 5:10,16-18)



17. Jesús tiene la autoridad de Dios

Entonces Jesús explicó: «Les digo la verdad, el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta; solo hace lo que ve que el Padre hace. Todo lo que hace el Padre, también lo hace el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace. ¡No se sorprendan tanto! Ciertamente, ya se acerca el tiempo en que todos los que están en las tumbas oirán la voz del Hijo de Dios y resucitarán.» (Juan 5:19-20, 28-29)



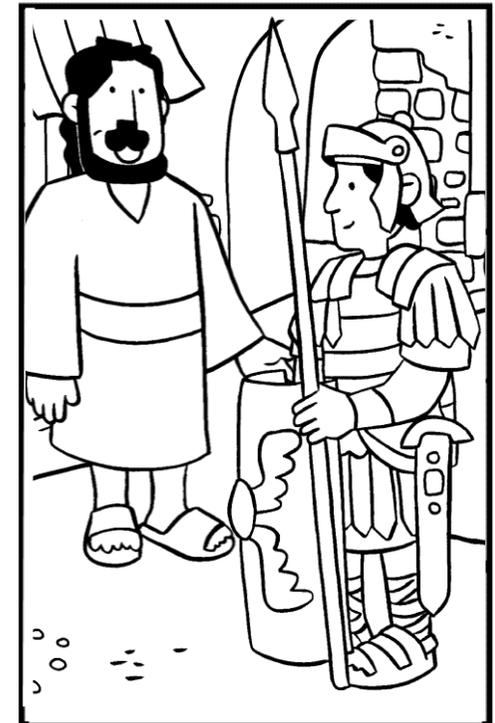
18. La fe de un oficial romano

Cuando Jesús regresó a Capernaúm, un oficial romano se le acercó y le rogó:

—Señor, mi joven siervo está en cama, paralizado y con terribles dolores.

—Iré a sanarlo—dijo Jesús.

—Señor—dijo el oficial—, no soy digno de que entres en mi casa. Tan solo pronuncia la palabra desde donde estás y mi siervo se sanará. (Mateo 8:5-8)



19. Jesús sana al siervo de un capitán

Al oírlo, Jesús quedó asombrado. Se dirigió a los que lo seguían y dijo: «Les digo la verdad, ¡no he visto una fe como esta en todo Israel!».

Entonces Jesús le dijo al oficial romano: «Vuelve a tu casa. Debido a que creíste, ha sucedido». Y el joven siervo quedó sano en esa misma hora. (Mateo 8:10,13)



20. Jesús es Señor del día de descanso

Un día de descanso Jesús iba por unos sembrados, y sus seguidores arrancaban espigas, las desgranaban en las manos y se las comían.

Entonces algunos fariseos dijeron: —¿Por qué hacen ustedes lo que está prohibido en el día de descanso?

Jesús les respondió:

—El día de descanso se hizo para satisfacer las necesidades de la gente, y no para que la gente satisfaga los requisitos del día de descanso. Así que el Hijo del Hombre es Señor, ¡incluso del día de descanso! (Lucas 6:1-2, Marcos 2:27-28)



21. Discusión acerca del día de descanso

Jesús fue a la sinagoga y enseñó. Había allí un hombre que tenía paralizada la mano derecha. Los maestros de la ley y los fariseos estaban esperando que Jesús sanara a alguien en el día de descanso porque buscaban alguna razón para acusarlo. Jesús sabía lo que estaban pensando. Le dijo al hombre que tenía la mano paralizada:

—Levántate y ponte frente a todos. Entonces el hombre se levantó y se paró allí, y Jesús les dijo:
—Déjenme hacerles una pregunta: ¿qué se debe hacer en el día de descanso, el bien o el mal, salvar una vida o destruirla? (Lucas 6:6-9)



22. Jesus Heals a Man with a Withered Hand

Entonces Jesús los miró a todos y le dijo al hombre:

—Extiende la mano.

El hombre extendió la mano y quedó sana. Pero los fariseos y los maestros de la ley se pusieron furiosos, y discutían entre sí qué podrían hacer contra Jesús. (Lucas 6:10-11)



23. Jesús escoge a los doce apóstoles

Poco tiempo después, Jesús subió a un monte a orar y oró a Dios toda la noche. Al amanecer, llamó a todos sus discípulos y escogió a doce de ellos para que fueran apóstoles. Sus nombres son los siguientes: Simón (a quien llamó Pedro), Andrés (hermano de Pedro), Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago (hijo de Alfeo), Simón (a quien llamaban el zelote), Judas (hijo de Santiago), Judas Iscariote (quien después lo traicionó). (Lucas 6:13-16)



24. Juan tiene una pregunta

Los discípulos de Juan el Bautista le contaron todo lo que Jesús hacía. Entonces Juan llamó a dos de sus discípulos y los envió al Señor para que le preguntaran: «¿Eres tú el Mesías a quien hemos esperado o debemos seguir buscando a otro?». En ese preciso momento Jesús sanó a muchas personas de enfermedades y dolencias. Les dijo a los discípulos de Juan: «Regresen a Juan y cuéntenle lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos caminan bien, los que tienen lepra son curados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les predica la Buena Noticia». (Lucas 7:18-22)



25. Jesús y Juan el Bautista

Después de que los discípulos de Juan se fueron, Jesús comenzó a hablar acerca de él a las multitudes. «¿A qué clase de hombre fueron a ver al desierto? ¿Acaso era una caña débil sacudida por la más leve brisa? ¿O esperaban ver a un hombre vestido con ropa costosa? No, la gente que usa ropa elegante y vive rodeada de lujos se encuentra en los palacios. ¿Buscaban a un profeta? Así es, y él es más que un profeta. Juan es el hombre al que se refieren las Escrituras cuando dicen: “Mira, envío a mi mensajero por anticipado, y él preparará el camino delante de ti”. (Lucas 7:24-27)



26. Simón el Fariseo

Uno de los fariseos invitó a Jesús a cenar, así que Jesús fue a su casa y se sentó a comer. (Lucas 7:36)



27. Una mujer pecadora unge a Jesús

Cuando cierta mujer de mala vida que vivía en la ciudad se enteró de que Jesús estaba comiendo allí, llevó un hermoso frasco de alabastro lleno de un costoso perfume. Llorando, se arrodilló detrás de él a sus pies. Sus lágrimas cayeron sobre los pies de Jesús, y ella los secó con sus cabellos. No cesaba de besarle los pies y les ponía perfume.

Cuando el fariseo que lo había invitado vio esto, dijo para sí: «Si este hombre fuera profeta, sabría qué tipo de mujer lo está tocando. ¡Es una pecadora!». (Lucas 7:37-39)



28. Los dos deudores

Entonces Jesús respondió a los pensamientos del fariseo:

- Simón, tengo algo que decirte.
- Adelante, Maestro—respondió Simón.

Jesús le contó la siguiente historia:

—Dos hombres tenían una deuda con un prestamista. Uno le debía 500 monedas de plata y el otro le debía 50. Ninguno de los dos tenía dinero y no podían pagar la deuda, así que les perdonó la deuda. ¿Cuál de los dos lo amará más?

Simón contestó:

- Supongo que la persona a quien le perdonó la deuda más grande.
- Correcto—dijo Jesús. (Lucas 7:40-43)



29. “Tu fe te ha salvado”

Jesús miró a la mujer y le dijo a Simón:

—¿Ves a esta mujer? Sus muchos pecados le han sido perdonados y por eso ahora me demostró mucho amor. Pero al que poco se le perdona, poco ama.

Entonces Jesús le dijo a la mujer:
—Tus pecados son perdonados. Tu fe te ha salvado, vete en paz.
(Lucas 7:44,47-48, 50)



30. Las mujeres que seguían a Jesús

Poco después, Jesús comenzó un recorrido por las ciudades y aldeas cercanas, predicando y anunciando la Buena Noticia acerca del reino de Dios. Llevó consigo a sus doce discípulos, junto con algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y enfermedades. Entre ellas estaban María Magdalena, de quien él había expulsado siete demonios; Juana, la esposa de Chuza, administrador de Herodes; Susana; y muchas otras que contribuían con sus propios recursos al sostén de Jesús y sus discípulos. (Lucas 8:1-3)

